

ignorancia con aburrimiento. Cuando aprendo un poco acerca de determinado tema, llego a tener mucho interés.

Para llegar a apreciar libros no ficticios y libros de texto, es necesario que los niños se acerquen a los materiales impresos con preguntas acerca del contenido.

Cuando les leo libros de texto en voz alta a nuestros hijos, primeramente hojeamos el capítulo para ver las imágenes. Luego les hago algunas preguntas: "¿Las plumas en las alas de un pájaro serán diferentes a las del resto de su cuerpo?" "¿Cómo diseñaría Dios a las aves para que pudieran volar?"

Después de hacer esto todos los días por algún tiempo, nuestros hijos captan la idea y empiezan a hacer preguntas ellos mismos. El planteamiento de preguntas antes de iniciar la lectura despierta la curiosidad, que luego se ve satisfecha por medio de la lectura. La lectura despierta aún más la curiosidad, que se ve satisfecha por más lectura e investigación.

La capacidad de observación es una parte importante de la curiosidad. El primer paso es detenerse, mirar y escuchar. Luego pregunta: ¿Qué? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Quién? y ¿Por qué? Las preguntas surgen de la observación de una persona, animal, planta, artefacto, evento o fenómeno.

La mayoría de nosotros tenemos que empezar por frenar el ritmo de nuestra vida para poder observar las cosas interesantes que existen en el mundo que nos rodea.

La curiosidad involucra a los niños en el aprendizaje con auténtico entusiasmo.

Continuará ...

Próxima semana: ALENTAR.

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana Renovación

Nº A-03

**La Falacia de
la Equivocación**

Motivando a Nuestros
Hijos a Aprender



La Elección
14 de Febrero, 2010

La Grandeza de la Iglesia (III)

Por Donald Herrera Terán

Mañana domingo 7 de febrero es día de elecciones generales aquí en Costa Rica. Y también es día de *juicio*, de *discernimiento* para el pueblo de Dios. Los cristianos que entren a los recintos de votación no emitirán un voto neutral: darán su aprobación a un candidato en particular y junto con el candidato, a su plan de gobierno. Ese creyente será uno más que, junto a los miles y miles de creyentes en la nación, darán una muestra de la *grandeza* de la Iglesia en lo relativo al análisis político.

Junto con la expresión de aprobación también se estará *desaprobando* a los otros candidatos. Esto es inevitable. No se le puede dar el voto a todos. Esto equivaldría a decir que todos los candidatos gozan de la aprobación del votante. Se le asignaría rango de *verdad* a todos. Y esto, lógicamente, es imposible.

El creyente no puede guiarse en un único beneficio de carácter personal para emitir su voto. Si se me ha prometido tal o cual beneficio y es seguro que se me dará ese beneficio aún así no puedo usar eso como base para la emisión de mi voto o aprobación. ¿Qué sucede con los principios generales de la Escritura? ¿Debo guiarme sólo por mi conveniencia y comodidad personal? Está claro que la respuesta es no. Debo estar dispuesta a decir NO a mi propio beneficio (“tomar mi cruz”) pero a decir SÍ a los principios y valores del Reino de Dios.

Si 50,000, ó 60,000 ó 100,000 creyentes votan teniendo como guía su propia conveniencia... esa será una medida de nuestra *grandeza* como Iglesia. También será una medida de nuestro ministerio como ministros del Evangelio. Sí, es día de *juicio* también para nosotros los ministros.

El día lunes, para los políticos, será un día más como cualquier otro en el calendario, ya sea que “ganen” o “pierdan” en la elección. La trascendencia de la victoria o la derrota será algo relativo dependiendo de la ideología que guía sus pasos. Sin embargo, para el Cuerpo de Cristo, el lunes es un día trascendental porque habremos dado la talla, o no, con respecto a nuestro papel como ciudadanos del Reino. Tendremos Su aprobación como Sus siervos, o Su reprimenda por pensar, hablar y actuar como niños.

Que Dios nos conceda siervos que equipen a Su pueblo según Su Verdad y Justicia, que son la medida de nuestra *grandeza*.

Motivando a Nuestros Hijos a Aprender

por Meredith C.

(4a Parte)

Curiosidad

"Porque si clamas a la inteligencia, y alzas tu voz al entendimiento, si la buscas como a plata, y la procuras como a tesoros escondidos, entonces entenderás el temor del Señor, y descubrirás el conocimiento de Dios" (Proverbios 2:3-5).

Los niños de dos años preguntan vez tras vez tras vez: "¿Qué checho?" Los de tres y cuatro años preguntan: "¿Por qué?"

Jenny Rose pregunta: "¿Adónde fue Papá?" Yo le contesto: "Papá fue a trabajar." "¿Por qué?" pregunta ella. "Papá trabaja muy duro para ganar dinero para pagar por las cosas que necesitamos." "¿Por qué?" pregunta Jenny Rose. Y así continúa sin fin.

¡En tu casa ocurre lo mismo! A medida que los niños crecen, las preguntas se vuelven más difíciles: "¿Por qué el cielo es azul?" "¿Por qué la gente hace cosas malas?" "¿Por qué los mosquitos salen en el verano y principalmente en la noche?"

Existe la tentación de matar la curiosidad. "¡No me preguntes ahora! ¿No te das cuenta de que estoy ocupada?" "No estamos estudiando a los mosquitos. Ahora estamos estudiando las plantas."

La curiosidad es una excelente aliada del aprendizaje, así que me estoy comprometiendo a estimularla y cultivarla. Cuando los niños son pequeños procuro contestar todas sus preguntas. (Bueno, ¡a veces les digo que vayan a preguntarle a Papá!) A medida que van creciendo les muestro cómo buscar ellos mismos las respuestas. "Vamos a consultarlo juntos. Podríamos consultar mosquitos en la enciclopedia o en un libro de texto de ciencias o en un libro de consulta."

Mike y yo procuramos modelar curiosidad en todas las áreas de la vida. "¿Cómo funcionará esa máquina?" "¿Me podrías explicar ese procedimiento? ¡Vaya, qué interesante! No me imaginaba todo lo que implicaba."

Trato de mostrar interés, aun cuando no tengo un interés especial, y para mi sorpresa, muchas cosas que antes me aburrían, ahora me llaman la atención. En muchos casos he confundido mi

ción, cambios en el tamaño y forma de los picos de los pinzones, el desarrollo de nuevas razas de perros y los cambios en la frecuencia de los genes son todos ejemplos de cambio, pero ninguno de ellos demuestra que los tipos básicos de organismos compartan un ancestro común. Cuando escuche a los evolucionistas citar estos casos como ejemplos de la "evolución en acción," necesita señalar gentilmente que han cometido la falacia de la equivocación.

Podrá notar que en *Respuestas en el Génesis*, a menudo usamos frases como "evolución desde las partículas hasta la gente." Esto podría parecer algo totalmente pesado, pero hacemos esto precisamente para evitar la equivocación.

Otra palabra con la cual la gente se equivoca frecuentemente es la palabra ciencia. Ciencia se refiere comúnmente a los procedimientos por los cuales exploramos la conducta consistente y predecible del universo en la actualidad - el método científico. Esta es la llamada ciencia operacional. Pero ciencia también se puede referir a un cuerpo de conocimiento (e.g., la ciencia de la genética). Además, ciencia también se puede referir a los modelos con respecto a eventos del pasado; esta es la ciencia de los orígenes. O puede referirse a un modelo específico. Un ejemplo de la falacia de equivocación sucede cuando alguno de estos significados es cambiado en un argumento.

"La ciencia nos ha dado computadoras, medicinas, el programa espacial y mucho más. ¿Por qué entonces niegas la ciencia de la evolución?" Este argumento combina la ciencia operacional con un modelo particular de la ciencia de los orígenes. La ciencia de los orígenes carece de los aspectos probatorios y repetibles de la ciencia operacional porque el pasado no puede jamás ser probado directamente, ni repetido. Las computadoras, las medicinas y todo lo demás son resultado de la ciencia operacional (el estudio de cómo el universo opera en la actualidad).

Al mezclar la ciencia operacional con la evolución, quien argumenta le da a la evolución una credibilidad que realmente no se merece. Claro, sí creemos en la ciencia operacional, y también tenemos algo de respeto por la ciencia de los orígenes. Sin embargo, esto no quiere decir que debamos creer en la evolución - que es sólo un modelo particular de la ciencia de los orígenes.

Continuará ...

NOTA: La próxima semana publicaremos el final de este artículo e iniciaremos la presentación de la siguiente falacia.

La Elección

Este sermón fue predicado el 2 de Septiembre de 1855, en la Capilla de New Park Street, Southwark, Londres.

(5a Parte)

De acuerdo a la propia confesión de ustedes, hay muchos que no quieren la religión, no quieren un nuevo corazón y un espíritu recto, no quieren el perdón de sus pecados, no quieren la santificación; no quieren ser elegidos a estas cosas: entonces, ¿por qué se quejan? Ustedes consideran todo esto como cosas sin valor, y entonces ¿por qué se quejan de Dios, que ha dado esas cosas a quienes Él ha elegido? Si consideras que esas cosas son buenas y tienes deseos de ellas, entonces están disponibles para ti. Dios da abundantemente a todos aquellos que desean; y antes que nada, Él pone el deseo en ellos, de otra forma nunca lo desearían. Si amas estas cosas, Él te ha elegido para ellas, y puedes obtenerlas; pero si no es así, quién eres tú para criticar a Dios, cuando es tu propia voluntad desesperada la que te impide amar estas cosas, cuando es tu propio yo el que te hace odiarlas.

Supongan que un hombre que va por la calle dice: "Qué lástima que no haya un asiento disponible para mí en la capilla, para poder oír lo que este hombre tiene que decir." Y supongan que dice: "Odio a ese predicador; no puedo soportar su doctrina; pero aún así, es una lástima que no haya un asiento disponible para mí." ¿Esperarían ustedes que alguien diga eso? No: de inmediato dirían: "a ese hombre no le importa. ¿Por qué habría de preocuparle que otros alcancen lo que valoran y que él desprecia?"

No amas la santidad, no amas la justicia; si Dios me ha elegido para estas cosas, ¿te ha ofendido por eso? "¡Ah! Pero," dice alguien, "yo pensé que eso significa que Dios ha elegido a unos para ir al cielo y a otros para ir al infierno." Eso es algo totalmente diferente a la doctrina evangélica. Él ha elegido a unos hombres a la santidad y a la justicia y por medio de ellas, al cielo. No debes decir que los ha elegido simplemente para ir al cielo y a los otros para ir al infierno. Él te ha elegido para la santidad, si amas la santidad. Si cualquiera de ustedes quiere ser salvado por Jesucristo, Jesucristo le ha elegido para ser salvado. Si cualquiera de ustedes desea tener la salvación, ese ha sido elegido para la salvación, si la desea sinceramente y ardientemente. Pero si tú no la deseas, ¿por qué habrías de ser tan ridículamente tonto de quejarte porque Dios da eso que no quieres a otras personas?

II. De esta forma he tratado de decir algo en relación a la verdad de la doctrina de la elección. Y ahora, rápidamente, déjenme decirles que la elección es ABSOLUTA: esto es, no depende de lo que nosotros somos. El texto dice: “de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación;” pero nuestros oponentes afirman que Dios elige a unos hombres porque son buenos, que los elige a causa de diversas obras que han hecho. Ahora, en respuesta a esto, nosotros preguntamos, ¿qué obras son esas por las que Dios elige a Su pueblo? ¿Acaso es lo que llamamos comúnmente “obras de la ley,” obras de obediencia que la criatura puede llevar a cabo? Si es así, nosotros les respondemos: “si los hombres no pueden ser justificados por las obras de la ley, no parece muy claro que puedan ser elegidos por las obras de la ley; si no pueden ser justificados por sus buenas obras, tampoco pueden ser salvados por esas obras.” Por tanto el decreto de la elección no pudo haber sido formado sobre la base de buenas obras.

“Pero,” dicen otros, “Dios lo eligió porque conocía de antemano su fe.” Ahora, Dios es el que da la fe, por tanto no pudo haberlos elegido a causa de su fe, que Él conocía de antemano. Supongamos que hubiera veinte mendigos en la calle, y yo determinara darle dinero a uno de ellos. ¿Podría alguien decir que yo decidí darle ese dinero al mendigo, que yo elegí dárselo, porque conocía de antemano que él aceptaría ese dinero? Eso sería una tontería. De igual manera, decir que Dios eligió a unos hombres porque conocía de antemano que ellos habrían de tener fe, que es la salvación en germen, sería tan absurdo que no vale la pena ni escucharlo.

La fe es el don de Dios. Toda virtud viene de Él. Por tanto, la fe no pudo haberlo llevado a elegir a los hombres, porque es Su don. La elección, estamos convencidos de ello, es absoluta, y completamente independiente de las virtudes que adornan a los santos posteriormente. Aunque un hombre fuera tan santo y devoto como Pablo; aunque fuera tan valiente como Pedro, o tan amante como Juan, aun así no podría exigirle nada a su Hacedor. Todavía no he conocido a ningún santo de ninguna denominación, que haya pensado que Dios lo salvó porque vio de antemano que tendría estas virtudes y méritos.

Ahora, mis queridos hermanos, las mejores joyas que un santo puede lucir jamás, si son joyas elaboradas por su propio diseño, no son de purísima calidad. Hay siempre un poco de barro mezclado en ellas.

Continuará ...

Las Falacias Lógicas: La Falacia de la Equivocación

Cuando se debate sobre cualquier tópico, es muy importante que pongamos mucha atención al significado de las palabras y a la manera en que se usan en el debate. La mayor parte de las palabras tienen más de un significado, pero tan sólo uno de esos significados servirá de manera apropiada en el contexto dado. Cuando alguien salta de un significado de una palabra a otro significado dentro del argumento, ese alguien ha cometido la falacia de la equivocación.

He aquí un ejemplo gracioso: "Los doctores saben mucho de medicina, y el Dr. Lisle es doctor (o, *tiene un doctorado*). Así que, debe saber mucho de medicina." Este corto argumento salta de un significado de la palabra doctor (doctor en medicina) a otro (el doctorado, conocido en nuestro medio con las siglas Ph.D. colocadas antes del nombre de la persona), haciendo que el argumento se convierta en falacia. Este uso de la equivocación a veces recibe el nombre de falacia de "tragarse el anzuelo," porque quien escucha muerde la carnada del significado de una palabra, y luego se cambia de significado para derivar una conclusión errónea.

Los evolucionistas cometen con frecuencia la falacia de la equivocación con respecto a la palabra evolución. Esta palabra tiene varios significados. Evolución puede significar "cambio" en un sentido general, pero también puede referirse a la idea de que los organismos comparten un ancestro común. Cualquiera de los dos significados es perfectamente legítimo, pero los dos significados no deben combinarse en un argumento. Muchos evolucionistas parecen pensar que al demostrar la evolución en el sentido de "cambio," con ello se prueba la evolución en el sentido de "descendiente común."

Podría ser que les escuche decir algo como lo siguiente, "Los creacionistas están equivocados porque podemos ver cómo la evolución sucede todo el tiempo. Los organismos están cambiando y adaptándose constantemente a su ambiente." Pero, por supuesto, el hecho de que los animales cambien no demuestra que comparten un ancestro común.

No puedo enfatizar lo suficiente cuán común es esta falacia en los argumentos evolucionistas. La resistencia de las bacterias haciéndose resistentes a los antibióticos, los eventos de especia-